



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 19 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La permuta

Las noticias telegráficas y postales que de la Corte recibimos, confirman haberse resuelto por el ministro de la Guerra la permuta de servicios intentada el verano anterior entre el Ayuntamiento y el ministerio de aquel nombre.

La conocen nuestros lectores por que les dimos la noticia. Se trataba de que á cambio de obras militares que costearía el municipio, entraría éste en posesión de las murallas, castillos de Moros y Despenaperros, Parque de Artillería, zonas y algo más que la memoria no recuerda.

No sabemos si estas bases se han modificado ó si subsisten; pero de cualquier modo que sea, tenemos formado criterio en esta cuestión importantísima y vamos á decir lo que pensamos.

Desde luego creemos que el municipio no debe proponerse realizar un negocio vendiendo al detall lo que le ceden en conjunto. Las miras del Ayuntamiento deben ser más altas, pues todo lo que tienda á beneficiar las condiciones materiales de la población debe ser preferente. A este fin debe buscar una entidad que se subrogue en los deberes y derechos que se deducen de la permuta hecha, es decir que ejecute las obras que el ministro pide y las pague con las especies que el Estado da.

Esto no empece para que la corporación procure sacar al asunto, en beneficio de su caja, el mayor producto; mas si no es posible debe renunciar á obtenerlo, y si ni aún esto es fácil, debe sacrificar sus intereses, abonando diferencias, siempre en beneficio de los adelantos materiales de la población.

Tiempo y numerario deben ser factores para tenerlos muy en cuenta,

prefiriendo el primero, es decir que entre varias empresas que soliciten el negocio debe ser preferida la que se comprometa á realizar las obras en tiempo más breve, huyendo así de los exclusivismos que no deben existir en cosas que afectan al bien general de la población.

Congratando:
El Ayuntamiento debe entregar el asunto como lo recibía á quien le ofrezca mayores garantías de cumplir el contrato.

Entre los que lo soliciten debe atender con preferencia á quien se ofrezca á realizarlo con mas prontitud.

Y debe huir de realizarlos por su cuenta, porque es cosa demasiado sabida que las obras hechas por administración resultan caras.

Tan caras, como baratos resultarían últimamente los terrenos cedidos por Guerra al Ayuntamiento si se encargara de su administración.

TIJERETAZOS

En Badajoz un desalmado ha dado veneno á sus padres.

Y en Zaragoza unos padres, desalmados también, han atado de manos y pies á una culata al hijo de su amor y se han ido á hacer un viajecito que dura ya tres días.

Eso sí, le han dejado al hijo unas migas de pan y un cacharro con agua sucia.

¡Ni que fuera un perro la pobre criatura!

¡Ni que fueran fieras esos padres! Pero aun hay más: el colmo.

Vigilando al niño, sin duda para evitar que se muriera y creara un compromiso; autor de sus días estaba ¡su abuela!

Después de saber eso se comprende todo. De tal palo tal astilla.

¡Una abuela maltratando á su nieto! Apaga y vámonos.

El doctor Robert, ha declarado á la faz de la nación, es decir en la Cámara popular, que no es separatista.

Dios nos libre de poner en duda las afirmaciones del sabio doctor; pero hay declaraciones que no satisfacen y esa de Robert, es una de ellas.

Después de todo él tiene la culpa. Hace mucho tiempo que debió decir lo que ahora y no lo dijo.

Por eso hay muchos que oyen esos propósitos de españolismo como si oyeran llorar.

«La Crónica Meridional de Almería se queja de la mendicidad.

No crea el colega que la monopoliza. Si quiere verlo véngase por aquí y verá que á todo hay quien gana.

Si allí están las calles y plazas llenas de mendigos, aquí nos piden limosna dentro de las habitaciones.

* En ese asunto batimos el record.

El rector de la Universidad de Barcelona será un sabio; pero ha cometido una torpeza.

Sin ser catalán se ha declarado catalanista.

Y desde el alto pedestal de su orgullo ha dirigido una despreciativa mirada á Castilla y unas palabras que están haciendo sangre.

¿También separatista?

En las afueras de Barcelona ha ocupado la policía una partida de ladrones compuesta de quince individuos.

Muchos son para caer de golpe en una redada; pero más vale esperar explicaciones sobre el asunto, que no ponerlo en duda.

Algunas veces ocurren milagros.

Y á veces, —las más— entre las noticias telegráficas y las postales hay abismos sin fondo.

Quién sabe si esa cuadrilla de quince ladrones se reducirá luego á la captura de algún ratero á quien llamen el Quince ó que estuviera cumpliendo quincena.

¡Si es que no me cabe en la cabeza que la policía haya detenido á quince ladrones á la vez!

Uno viene y otro va

Por un misterio profundo, que vedado al hombre está, en la sucesión del mundo uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron sienten la misma aflicción: los muertos, por los que fueron; los vivos, por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven los hombres todo su afán; y los que se van no vuelven, y los que vienen se van.

Ambos á la vez aspiran en ansias de opuesto bien; los vivos por lo que miran; los muertos, por lo que ven.

Oscuro arcano contiene la vida que el mundo da; viene llorando el que viene; va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía que no alcanza mi razón, causa el que nace alegría, causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga distintas cuentas se harán; para los que vienen, larga; corta para los que van.

¡Qué triste esfuerzo hacen! ¡Qué pena debían sentir los que nacen, cuando nacen, los que mueren, al morir!

Hondo secreto profundo que al hombre vedado está; desde el principio del mundo uno viene y otro va.

Selgas.

Desde los Molinos

UNA FIESTA INFANTIL

—Buena fue la que perdió usted ayer tarde —me dijo anoche una ilustrada profesora que allí por los años 1.865 dejó bien puesto el nombre en el colegio privado de que era directora.

—¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con qué motivo se ha celebrado esa fiesta que no ha llegado á mi conocimiento?

—¿Dónde? En el colegio de la conocida y acreditada profesora del barrio de Peral Doña Isabel Saura. ¿Cuándo? Ayer tarde. ¿Con qué motivo? Con el de celebrar hoy su santo. ¿Cómo? Oiga usted y aproveche lo que usted quiera de lo que yo le diga.

Ha sido una fiesta preciosa á la que han asistido bastantes señoras, madres de las alumnas. Estas concurrieron por la tarde al colegio con una banderita en el pecho y en la bandera un número.

En el centro del salón de la fiesta se levantaba un hermoso árbol cargado del fruto que más satisface á las niñas: juguetes. Estos estaban marcados con números que correspondían á los de las banderitas y á buscar el que le correspondía se encaminó el trabajo de las gente infantil. Y había que ver el afán con que cada una buscaba su juguete y la satisfacción de los semblantes y las risas alegres y los palmoteos de júbilo cuando lo encontraban.

Cuando el árbol quedó por completo desnudo, es decir cuando le fue arrancado el último juguete por la última niña poseedora de la última bandera, hubo un poquito de música y lectura de poesías.

La tarde transcurrió como transcurrir el tiempo cuando se pasa á gusto, en un momento y de ella se conservará memoria. Créame usted, fue una fiesta digna de la profesora y del colegio, de las personas que la presenciaron y de la cultura del barrio de Peral. ¿Por qué no vino usted?

—Porque no pude. Pero no levo falta, por que gracias á usted quedé informado de los lectores respecto á tan agradable fiesta infantil.

Raul.

DINERO É INGENIO

La cualidad, digna de todo aprecio y respeto, de ser millonario, no resulta á su parecer el estar sujeto á celebraciones como cualquier mortal que no disponga de dos pesetas.

Mr. Pierpart acaba de agradecer, por el mismo durante su reciente estada en Inglaterra.

El representante de un gran periódico de Londres solicitó de él, por escrito, unos minutos de conversación, y el archimillonario, creyendo desconocer al periodista respondió secamente que cada minuto de su existencia valía doscientos cincuenta francos.

—Me conviene el precio—dijo el periodista.

Al día siguiente el reporter fue recibido por Mr. Pierpart Morgan, enemigo irreconciliable de los «entrevistas».

—¿Qué desea usted?—preguntó éste con mal talante.

—Nada absolutamente. He pedido á usted dos minutos de conversación. A razón de doscientos cincuenta francos cada uno resulta que le debo á usted quinientos francos. Aquí los tiene usted.

—¿Y qué más?

—Nada más.

—Pero entonces ¿para qué me ha pedido usted una entrevista?

Augustinowicz, no queriendo insistir, se dejó caer sin decir una palabra, y volvió á pensar, pero la cabeza comenzó á pesarle, sus párpados se hicieron de plomo y una irresistible necesidad de dormir se apoderó de él. Dejó caer la cabeza sobre el pecho, movió la de derecha á izquierda y se durmió, pero al cabo de un momento se despertó de nuevo como sobresaltado.

—¿Duerme?—preguntó mirando al enfermo.
—Sí, pero parece inquieto,—repuso Elena en voz baja.

El joven nuevamente dejó caer la cabeza, cuando un grito agudo de espanto de Elena, lo hizo poner en pie de un salto. El enfermo, en un acceso violento de fiebre, se había incorporado en la cama, con el rostro inflamado y los ojos centelleantes como los de un tóbo. Había extendido el brazo, espantosamente ensaqueado, hacia Elena.

—¿Qué pasa!—exclamó Augustinowicz casi atorrugado.

Elena se había agarrado á su brazo, y él sentía los espantosos temblores que sacudían el cuerpo de la joven.

—No me atreva á decirle—murmuraba el enfermo con voz ronca y cavernosa.—Tú has matado á Gustavo, y me quieres matar también á mí... ¡Vete! ¡No te amo! ¡Vete, vete!

Volvió á caer en la cama, mientras su voz susurraba de un modo desgarrador:

—¡Lula! ¡Lula mía! ¡Sálvame, sálvame!... ¡Oh, Lula!

Augustinowicz cogió á Elena y la condujo fuera de la celda. En el corredor se soltó de los brazos de él y echó á correr como loca hacia la calle. Pasado un momento, Augustinowicz volvió sólo al cuarto del enfermo. Su rostro estaba pálido como un difunto, y gruesas gotas de sudor le bajaban por la frente y caían rodando por sus mejillas.

—¡Todo ha acabado!—murmuró dejándose caer como una masa inerte sobre una silla.

Elena corría como impulsada por la desesperación.

Las palabras de Schwarz la habían atravesado, iluminando su mente como relámpago de fuego. Corría como loca, sin dirección, sin objeto. Su cabeza ardía, sus ojos semejaban dos globos de fuego que subían y bajaban alternativamente.

La ciudad estaba alumbrada por millones de luces, y los numerosos transeúntes se volvían mirando asombrados á la fugitiva.

Un joven se atrevió á detenerla y á hablarle con la sonrisa en los labios, pero la dejó en seguida y se retiró asustado; había visto sus ojos!

Continuó corriendo.